

SANCHEZ COVISA



A mal tiempo buena cara

20 CÉNTS.



El *Music-Hall* ha venido á llenar un vacío, según decía ayer un joven de Palafrugell, ávido de placeres, que lleva gastados desde el día 21, catorce duros y medio en bebidas y en «venga divertirse.»

Asegura el expresado joven que los chicos de Madrid no tenían, hasta ahora, un sitio apropiado para cometer calaveradas y convidar mujeres, pero que gracias al *Music-Hall*, los destinos de la juventud han cambiado radicalmente.

Y esta es una verdad como un templo.

Al teatro de la calle de la Libertad acuden todas las noches muchos señoritos que antes se dedicaban á esperar modistas á la puerta del taller y á convidar doncellas de labor los domingos por la tarde, y ahora se entregan á la seducción de chicas francesas, ya invitándolas á un *vermouth*, ya pagándolas un café, ya ofreciéndolas un cuarterón de caramelos variados.

Los que no conocían el idioma de Racine se han agarrado al Manual de la conversación para hacerse

entender de sus víctimas, y hay aquello de,

«—Mademoiselle, voulez-vous un café avec de mie tosté.

—Je ne comprends pas.

—Je dis, si vous voulez du café avec du pain et de la beurre.

—Non, monsieur.

—Ne me desairez vous; ne me laissez vous rester plus vilaine de le que je suis...»

La joven tráspirenáica suele quedarse en ayunas ante aquel francés macarrónico, y entonces el seductor traduce el silencio de ella por rubor natural y añade:

«—N'ayez pas de la vergonce.»

Cuando el seductor se ha gastado 2 ó 3 pesetas en consumaciones, espera que la joven le diga, en correctísimo francés: «—Je t'aime» pero lo que le dice es: «—Bon soir, monsieur»—retirándose por el foro.

Y entonces piensa el seductor:

—¿Qué es esto? ¿De qué me ha servido mi labia y el desembolso que acabo de hacer? ¿Esto no puede quedar así!

Busca al director de la *troupe*, le refiere su desencanto, le hace presente su enojo y acaba por decirle:

—¿Pero, qué chicas ha traído usted? Le ven á uno bien vestido; notan que es uno de buena familia y que no repara en peseta más ó menos cuando las convida al restaurant y, sin embargo, á la media hora de conversación, se van á su casa, sin darle á uno las gracias por el agasajo.

Hay seductor de estos que habrá llegado á creer firmemente que en *Music-Hall*, sacaría todas las noches una novia nueva y que al final de la temporada tendría que privarse de salir de casa para evitar que sus víctimas, le detuvieran en la calle, diciéndole, con acento trágico:

«—Mon cheri, mon trésor. ¡Je t'adore toujours! ¡Ton amour ou la morte!

Uno de los jóvenes á que me refiero, se llama Juanito Corafina, abonado al *Casino Music-Hall*, donde se pasa la noche dirigiendo miradas incandescentes á todas las *demoiselles* de la *troupe*, y lo que más le gusta es que le digan sus amigos:

—¡Ah, tunante! Ya se á que vienes aquí.

—¿Á qué?—pregunta Juanito, aparentando disimulo,

—A abusar de tus dotes físicas. Ya se que estás en correspondencia con una de las *divettes*.

BUENA INTENCIÓN, por Villar.



—Mozo, traiga usted... una ración de pollo asado para esta señorita, para mí... un bistek con patatas, y á esta señora otro bistek... ¡Pero con arsénico!

—No seas malicioso... Me distingue con su amistad, es cierto, pero no vayas á creer...

—¡Sátrapa! No lo niegues.

—Te juro que...

Y Juanito se considera feliz al ver que el mundo le cree en relaciones amorosas con una artista parisense, siendo así que todo lo que ha conseguido, hasta ahora, es que ella le haya preguntado una noche donde vendían aquí el colorete.

Antes, los atracadores aprovechaban las sombras para arrojar sobre sus víctimas y despojarlas de los objetos de valor que más les agradasen. Ahora ya ejercen su industria en plena luz, para enterarse mejor de lo que roban.

En la calle de Argumosa fué atracado el otro día, un caballero á las dos de la tarde, por tres hombres que se le llevaron la capa, el reloj, el dinero y una cajetilla de cuarenta y no se le llevaron lo corbata por que no les gustó el dibujo.

En los primeros momentos, dijo uno de los ladrones:

—¡Hombre! ¿Una corbata de lazo hecho? Me la voy á llevar;—é interrumpió otro:

—No seas cursi, Nemesio ¿Vas á ponerte una corbata de lunares, que ya no se llevan?

—Tienes razón.

—¡Eh!—añadió el ladrón tercero dirigiéndose al atracado:—Quítese V. las botas que me gustan y me voy á quedar con ellas.

Y cuando iba el indefenso transeunte á satisfacer los justos deseos del apreciable malhechor, este volvió sobre su acuerdo exclamando:

—O síno, no se las quite V. ¡qué demonio! No es cosa de que se vaya V. á su casa pisando con los calcetines.

—Pues muchas gracias—tuvo que decir el atracado.

Conseguido su propósito, los ladrones se despidieron atentamente de su víctima alejándose del sitio del suceso con la mayor tranquilidad.

Cuando el robado pudo dar al fin con una pareja de seguridad (¿?) dijo muy sofocado:

—Acaban de robarme en la calle de Argumosa, ahora mismo, tres sujetos mal encarados. Corran ustedes.

—¿Si?—exclamó uno de los guardias—Vaya, vaya; pues eso es natural. ¿Si viera V. cuanto tunante hay en este Madrid?

—¿Y porqué no los prenden ustedes?

—¡Bah!—replicó el otro guardia—Los prende usted hoy y al día siguiente hay que soltarlos, porque no les resulta nada... ¿Está V. herido por un casual?

—No, gracias á Dios.

—Si lo está V. no lo niegue.

—¿Para qué?

—Para llevarle á la casa de socorro. Para eso estamos aquí.

—¿Para eso nada más?

—Y también para llevar á la prevención al que falte al gobierno.

Pidan al cielo mis lectores no ser atracados en la calle cualquier día de estos, pues los atracadores, animados por la impunidad, están dispuestos á no dejar capa en su sitio ni reloj en faltriquera bolsillo ajeno.

Ayer se ha robado en la calle de Argumosa; mañana se robará en la carrera de San Jerónimo, en la Puerta del Sol ó en cualquier otro punto céntrico; y será cosa de ver á un caballero peleándose con los atracadores para que no le quiten los calzoncillos, mientras los guardias, arrimados á una esquina dirán filosóficamente:

—¿Has visto Gonzalez?

—¿Qué Martinez?

—Ese señorito. Le están robando.

—¡Bah! ¡Si fuera uno á hacer caso de esas tonterías!...

—Tienes razón.

—Nosotros, lo único que debemos evitar el que *haiga revoluciones* contra el gobierno.

—¡Naturalmente! Porque es el que nos paga.

Etcétera, etc., etc...

Y vamos regenerándonos.

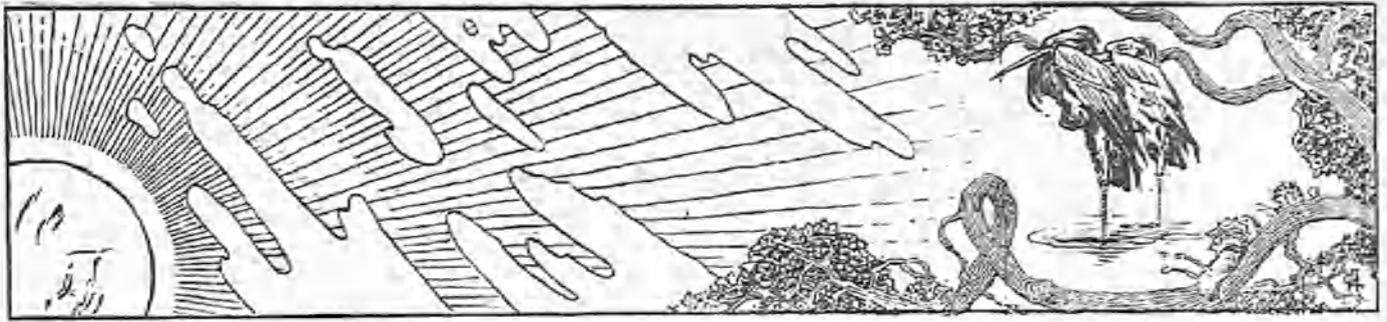
LUIS TABOADA.

PLATO DEL DÍA

por MARÍN



—Merluza á la mayonesa... Los días de merluza, ya se sabe; no cojo una propina y algunas veces me han tirado el plato á la cabeza... ¡Por vida de los peces de colores!



MISA DE ALBA

Cuando ya tarde se retiran las visitas, que desfilan como fantasmas, sin hacer ruido, inclinando la cabeza y estrechando las manos, queda sola la familia.

Todos andan de puntillas y hablan en voz baja; parece que tienen miedo de quedarse solos y se juntan; si uno se levanta alguien le acompaña; sus rostros macilentos reflejan una gran ansiedad; al menor ruido sus nervios se estremecen; creen ver un peligro cercano, y sus ojos, dilatados por el temor, parece que buscan en derredor algo invisible...

La enferma está en el lecho pálida como la cera; tiene el rostro consumido; un círculo morado rodea sus hermosos ojos negros, bajo las largas pestañas; su cuerpo es tan delgado que se oculta entre las ropas, y sus brazos y manos, amarillas y finas, se destacan sobre la colcha roja de la cama, como un esqueleto en un fondo de fuego...

El marido, con la cabeza baja, está aterrorizado; largos insomnios, inquietudes sobrehumanas, recuerdos placenteros, ansias crueles, el temor de lo desconocido, los sufrimientos mismos de la enferma, algo como el miedo de verse resbalar á un abismo, señalan en él su huella dolorosa. Las hermanas, solícitas y cariñosas, balbucean oraciones mezcladas con suspiros. El padre tiene los ojos enrojecidos y húmedos, y fuma fuera, fuma sin cesar, para entretener su sobresalto. Los pequeños hijos de la enferma, los nietos del viejo, duermen ya; pero, á veces despiertan y se oye á lo lejos su llanto de pesadilla. Los muebles parecen expectantes y silenciosos; con ese silencio atormentador de las cosas, que revela algo extraordinario.

Va pasando la noche. Dormitan unos; piensan otros con pavor en la muerte inevitable; algunos, con melancólica quietud, permanecen en acecho.

El ruido de una puerta, la voz medrosa del sereno, el ladrido de un perro, las notas vibrantes del reloj de la galería, producen súbitos estremecimientos.

Al fin llega á los balcones la primera luz incierta del amanecer. Se oye el toque de la misa del alba; los más despabilados y devotos se yerguen, abren de par en par el balcón para que entre el aire puro de la mañana, y salen á misa.

En la pequeña ciudad todo es silencio; las blancas y humildes casas parecen dormidas como sus habitantes; la ténue claridad que apunta en el cielo lucha con las sombras de abajo, y en algunos rincones, la luz del alumbrado ó el farolillo de alguna imagen, indican que todavía es de noche.

La iglesia está también en mística penumbra; las lámparas y las dos velas del altar, que enciende un acólito soñoliento, no logran disipar los velos oscuros de su alrededor.

Celébrase el sacrificio; una serena majestad, una dulce paz parece que desciende y se reposte en aquellos corazones agitados. Los contados fieles que hay allí empiezan á verse con sorpresa, unos á otros, cuando por las altas ventanas, cerca del negro artesonado mudejar, comienza á entrar la luz del día. Al salir á la calle, con la caricia de la brisa húmeda sienten el dulce consuelo de la resignación...

Y vuelven á la casa del dolor, donde entran andando de puntillas y hablando en voz baja; vuelven á sentir el hálito caliente de la alcoba y el eco de los suspiros ahogados; en los pálidos rostros sigue la misma angustiada interrogación; pero aquel silencio abrumador es solemne y grandioso; y la muerte que se acerca, cada vez más, parece otra alborada, que empieza á lucir después de la noche de nuestros dolores...

NICOLÁS MARÍA LÓPEZ.



EPISODIOS NACIONALES

MENDIZÁBAL

Por Galdós no pasan días. Tan fresco, tan joven conserva el talento que parece el último *episodio* dado á la estampa escrito á la misma edad que *Trafalgar* y los demás que le siguieron.

Historias novelescas—que es lo más parecido que existe á la novela novelesca—de nuestro siglo toda la serie de *episodios* requieren para ser contados una lozanía de imaginación tan grande como la que solo posee entre los modernos escritores don Benito Pérez Galdós, poeta y adivino, historiador y artista.

* * *

Mendizábal aunque no tuvo «actitud», como exige un crítico que tengan los personajes de novela, ha servido á Galdós para escribir un hermoso episodio.

Con lo cual ha probado el insigne novelista que pueden hacerse héroes sin «actitud», como otros han probado que pueden escribirse comedias sin argumento ó lo que llamen argumento: Clarín, Benavente y el mismo don Benito.

* * *

Si damos en la flor de pedir «gallardía en el gesto» en arte como en los conflictos internacionales, medrados vamos á estar.

Mendizábal no fué un general que ganara batallas gallardamente, no perdió ningun miembro sobre el puente de un barco, no pronunció discursos retóricos... Pero su obra no fué valiente, no fué gallarda? No es valiente su decreto sobre la desvinculación, no es gallardo?

¿Quién causó al pié del trono aún caliente por el

absolutista Fernando, heredero de los Reyes Católicos, y ante los sectarios del llamado Carlos VI, una revolución crematística de tamaña importancia no tiene «actitud»?

* * *

A parte de esto, Mendizábal aunque por sí mismo no fuera sujeto artístico—que si lo es si lo toma un artista por su cuenta—da nombre á una época de nuestra historia y esta época es lo novelado por el señor Galdós en su último *Episodio*.

No se reduce el libro á Mendizábal—de Mendizábal se dice lo que hace falta—también se retrata la sociedad de aquellos tiempos y de propina—para eso es novela además de historia—se cuentan los interesantes amores de Calpena y Aura.

* * *

Son los amores de Calpena y Aura, románticos...

Los amores de aquella literatura que Hugo cultivaba entonces en París y que tenía un eco en el Parnasillo.

Quizá sea este otro defecto de la obra...

* * *

Lo que no creo que tenga inconveniente en admirar el señor Burell, con «actitud» ó sin ella, es el sublime arte, de maestro consumado, que tuvo Pérez Galdós al pintar á Hillo y Jacoba, Lopresti y Milagro.

Cuatro retratos más que «honran» la galería del maestro.

TOMÁS CARRETERO.

DE SOBREMESA

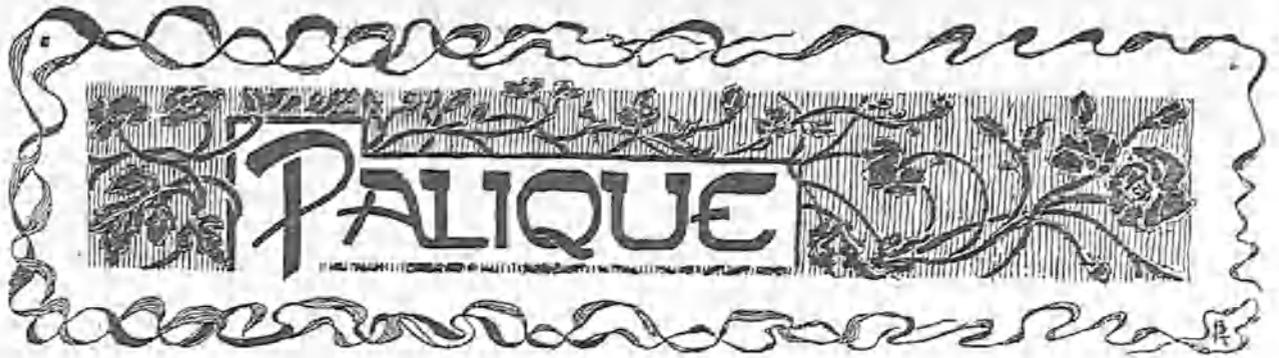
por Miró

—Yo quiero abonarme á los viernes de la Comedia...

—Pero hija mía, ya tenemos abono para los lunes del Español, un turno del teatro Real...

—Lo importante es figurar en la lista de abonados, ahora que los publican todos los periódicos; después se cede el abono y no hay nada perdido.





¡Buena fuera que, ahora que nos hemos quedado sin *Ultramar*, empezaran á gobernarnos los *ultramarinos!*

Contra semejante tendencia trabaja, y Dios se lo pague, la asamblea de las Cámaras de Comercio, reunidas en Zaragoza; pues ha declarado esa respetable junta, que no quiere meterse en política, y le alabo el gusto.

Estaría de ver que nos saliera un Polavieja *viajante*, ó que nos quisiera meter en la olla nacional un fabricante de sopas.

No es esto decir, es claro, que el comerciante, el Sr. Joaquín, no tenga derecho, en cuanto á ciudadano, á votar, á ser concejal, diputado, ministro y lo que se ofrezca; pero en cuanto ciudadano, entiéndase, no por privilegio de casta... de abacería.

Mal, muy mal hacían los antiguos despreciando la industria y el comercio; pero no hay que tirar tampoco á la creación de una oligarquía con tienda abierta.

Si predominase en las esferas del poder la clase mercantil, sucedería pronto con ello, lo que hoy pasa con los abogados y demás individuos de las *artes liberales* que todavía presiden el cotarro. Sucedería que no serían los que llevaran la voz cantante los partidarios de que la tienda de buen vino no necesita bandera, ni los que opinan que el buen paño en el arca se vende. Levantarían el gallo, naturalmente, los vocingleros, los que vociferan el *género* con anuncios rimbombantes y suelen falsificar hasta los garbanzos. Los *mejores dentistas*, esos serían los tribunos, los corifeos.

Nadie con mejor voluntad que yo reconoce, por que la historia nos lo enseña, que del comercio más humilde y de la más arrastrada industria, han salido hombres eminentes en todos los ramos. Vulgares son los ejemplos de Plauto, Epicteto y Sixto V; en otro artículo recuerdo yo que justamente desde los negocios mercantiles llegaron á la filosofía hombres, como Teles de Mileto, á la historia, hombres como Tucídides; y ahora recuerdo que los sucesores del gran Zenón, el jefe de la Stoa, los célebres Cleante y Crisipo fueron, el primero, atleta, mozo de cuerda y gallego, vamos, aguador, y el segundo corredor... de circo; el mismo Zenón, hijo de comerciante, empezó la vida del tráfico, y antes que un sistema filosófico, hizo sus pacotillas; no como algunos filósofos modernos que hacen sistemas... de pacotilla.

Sí, no cabe duda; se puede ser banquero, industrial, tendero y llevar las riendas del Gobierno, por que la banca, el comercio, no degradan; ya lo comprendía aquel duque de Osuna, que creaba una casa de contratación y ponía á la puerta este letrero: «Girón y C.^{ta}»

Todo esto es verdad.

Pero también es cierto, y los mismos comerciantes lo dicen, que... *hay viles falsificadores.*

* *

No lo es un señor que escribe un folleto titulado «*Cánovas y las letras*» y dice llamarse Manuel G. Revilla.

No es falsificador, por que no puede suponersele la intención de hacerse pasar por Manuel Revilla, el malogrado crítico y orador ilustre.

Primeramente, la G. nos demostraría que se trata de un Revilla... con hoja.

Y además, aun quitando la G., cada cual me repetiría aquello del sañete.

«—Revilla el bueno no puede ser.

—¿Pero como ha de ser Revilla, si Revilla ha muerto?

—Pues por eso digo que no puede ser.»

No solo este Revilla no es el otro, sino que ni se le parece remotamente.

G. Revilla pone á Cánovas en los cuernos de la luna, y de camino en ridículo; y es de alabar el desinterés con que lo hace, por que el difunto ya no puede pagarle las lisonjas, ni es de esperar que se las paguen los conservadores, cuando manden, cargando el presupuesto de clases pasivas.

Lástima que todo ese incienso no esté en castellano.

El Sr. G. Revilla habla como le da la gana.

Dice, por ejemplo, que Clarín se dedica al *rebusque*. Y *rebusque*, en español, no significa nada; en latín sí. (v. gr. y por las cosas.)

También dice que escribo gracejadas.

Y gracejadas tampoco es castellano.

Lo único que importa, en cuanto atañe al señor G. Revilla, es averiguar lo que significa esa G.

¿Será Gómez?

¿Podremos, detrás de la elipsis, adivinar á Lucas?

* *

Mendisábul se estará vendiendo á estas horas como el pan bendito... que no se vende.

Yo he sido de los que no han tardado en recibir el libro, y ya tengo un ejemplar del millar segundo. Lo que algunos autores y editores suelen llamar segunda edición.

De *Mendizábal* he de hablar largo y tendido en otras partes, y aquí me contento con anunciar la novela.

Desde luego puedo decir que despierta vivo interés... y que acaba con un *picante* «se continuará...» aunque no lo diga.

Es como un folletín *emocional* (que dicen algunos); pero, naturalmente, tiene además otros méritos que no suelen tener los folletines.

Y para que vea el Sr. Gómez (?) Revilla que hasta con los amigos y maestros ando al *rebusque* de defectos insignificantes, añadiré que, á mi ver, Galdós emplea una vez de modo impropio la palabra abrogación y otra vez el vocablo contubernio.

Item, que loquinario, que usa muchas veces, será castellano cuando él lo dice, pero yo no lo recuerdo ni la Academia tampoco. Pero ni yo, ni menos la Academia, lo sabemos todo.

De lo que estoy seguro es de que el modo de pintar el amor repentino de Calpena cuando se le presenta Aura, es una de las páginas *pasionales* (que también dicen algunos) más vigorosas, reales y poéticas de la moderna literatura.

Conque, bien cabe perdonar el loquinario, que puede que esté bien.

El último número de la *Revista crítica de Historia y Literatura*, que dirige mi amigo y compañero el

ilustre escritor Rafael Altamira, llena sus cien páginas con un estudio titulado *Viajes por España y Portugal*, obra de pasmosa erudición debida al hispanófilo Arturo Farinelli.

Arturo Farinelli es, en cierto modo, un Menéndez Pelayo que tiene la literatura española en el extranjero.

Una de las cosas que más me gustan en el trabajo de Farinelli es el desprecio con que habla de los libros de viajes de los que no son más que viajeros.

Yo también aborrezco esas *impresiones de una maleta* escritas por un *maleta* del arte.

**

Por supuesto, aludo á los libros de viajes de los que, sin ser sabios, artistas, escritores, filósofos ó lo que corresponda, se meten en sabidurías, dibujos de estilo y de estética ó en hondas disquisiciones.

Otra cosa es el trabajo *realista*, sincero, modesto, útil de los pocos que saben prescindir de tener pretensiones compradas con el dinero y los sudores del viaje.

Por modesto, *real*, sincero, interesante por la materia, se recomienda el *Viaje* de D. Laureano Busto, bizarro oficial de nuestro ejército, que nos habla de lo que vió en Egipto, Palestina, Constantinopla, Hungría y Austria.

Esto no es un reclamo. El libro de Busto no se vende.

El folleto *Ómnovas*, de G. Revilla... supongo que tampoco.

CLARÍN.

TIPOS ETERNOS, por Gilla.



—¡Carmencita!... ¿Cómo va?
¡Chiquilla, estás hasta allí!

No pasan años por tí...
(¡se quedan en su mamá!)



XVI. LOS INMORTALES

por Moya



El Conde de Cheste.

UNA GALANTERÍA

PER XAUDARÓ



—Callen ustedes que por ahí viene una mujer de *mistó*.



—¡Qué rica!...



—¡Serrana! ¡Vaya unos piececitos!... ¡Olè, por sus andares!



—¡Me tiene usted chiflado!



—¿Qué dice?... ¿Me habrá comprendido?



—¡Dios mio! ¡Alemana!

COSAS DEL DIABLO

Quando no tiene que hacer mala moscas con el rabo, labor, que yo no le alabo porque, no veo el placer. Mas cuando se siente artista y le ocurre una diablura el diablo llega á una altura que ¡hasta se pierde de vista! y su diablura mayor ha sido, la de inventar lo que él, ha dado en llamar *termómetro del amor*. Lleno está de indicaciones y de grados combinados para que indiquen los grados la tensión de las pasiones. El asegura que ahora ¡pobre diablo! vá á saber

cuando engaña la mujer y cuando es cierto que adora. «*Calma chicha*» marca allí un grado de poca altura; el treinta y dos «*Calentura*,» el cincuenta «*Frenesi*,» el cincuenta y seis «*Martirio*,» el sesenta «*Extraviada*,» y el setenta y nueve nada más que esta frase «*Delirio!*» Pero una vez terminado con el más feliz augurio se enteró de que el mercurio no le daba resultado y en la cubeta intentó, en vez de aquel, colocar, ¡sangre humana!, agua de azahar, de flores,... ¡como si no!

Pensaba ya en desistir de su original invento y un diablo de más talento que lo veía sufrir dijo:—«Llena la cubeta de oro líquido ¡inocente! y verás que fácilmente la invención se te completa.» Y en efecto, al otro día, ya del termómetro, ufano, lo puso en la blanca mano de la amante que tenía que de amor haciendo gala, cuando lo empezó á oprimir hizo el líquido subir.... ¡¡faltando grados y escala!!

ENRIQUE LOPEZ MARÍN.

UNA VISITA A LA EXPOSICIÓN DE CARTELES "CODORNIU"



Segundo premio—Ramón Casas.

Como no soy crítico de cartel, no me parece prudente examinar los presentados al concurso Codorniu.

Además mis sabias opiniones no podrán influir en los acuerdos del Jurado. Los señores que lo componen dieron ya su fallo, y como ocurre siempre, cometieron lamentables injusticias.

Así, por ejemplo, otorgaron el primer premio al cartel *Industria*, que es agradable y no está mal hecho, pero no merece tan elevada distinción; dieron un premio modestísimo al titulado *Extasis*, que todo el mundo—público y artistas—ha encontrado de primer orden; dejaron sin premiar *Inspiración* y *El Champagne de las familias*, notables por su dibujo, color y composición, y premiaron otros muy malos y de un cursi subidísimo.

Pero... ¡ya he dicho que no quiero criticar! Solo ofrezco á los lectores un proyecto de catálogo *humorístico*, con algunas modestas bromas que se me ocurrieron al visitar dicha Exposición. Empecemos por la

SALA DE LA DERECHA.

(Derecha é izquierda las del actor, como en las comedias.)

Patria.

Dama de tonos subidos
y de afiladas narices,
que vá á poner los tapices
completamente perdidos.

Un cartel más.

¡Qué haya un cartel más, qué importa al mundo!

Mail-Coach.

¡Wery-wel!

Fuego!

¡Fuego! *Divisa* sencilla
de un cartel feo y muy raro...
con franqueza lo declaro;
¡le aplicaba una cerilla!

Patriota.

¡No podían faltar los angelitos sosteniendo una botella! ¡Qué ingenio tienen estos artistas! Además de *Patriota*, hay diez carteles lo menos, llenos de chiquillos... ¡Bonito asunto para el anuncio de una incubadora artificial!... ¡Y pensar que, no habiendo sido premiados, no se hará la reproducción!...

Nens.

¡Más chicos!

Artista; no te incomodes
si, viendo tus *Nens*, la gente
opina que el rey Herodes
fué una persona decente.

Elegancia y caridad.

¡Huyamos!... ¡Huyamos, pero deprisa... sin dirigir una mirada á *La buena espuma*, *Gladiador*, *Prosperidad*, *Montaña*, y otros crímenes perpetrados en esta sala!

Periquinela.

¡Qué padre tan tonto! ¡Que niño tan feo!
¡Qué madre tan rara!
¡Qué mesa tan pobre! ¡Que color tan sucio!
¡Qué cosa tan mala!

Anant pel mon.

Chica enferma que camina
expuesta á darse un porrazo...
¿Y que lleva bajo el brazo?
¿Es Champagne? ¿Es medicina!

Soch fill de Catalunya.

¡Eche V. dorados! ¡Vaya un dibujito dificultoso!...
Con permiso del autor me parece que lo que se sale de la copa no parece espuma... ¡Parece cabello de ángel!

Luz.

*Luz, luz, gritó el infeliz
medio desmayado ya...
(Al sospechar un desliz
exclaman las gentes ¡ah!)*

Extasis.

Esa joven tan fresca, tan linda,
tan dulce y graciosa
¿por qué causa con tanta insistencia
contempla la copa?
¡Quién lo sabe!... ¡Tal vez se figure
que tiene una mosca!

La influencia innegable.

Es una broma modernista graciosísima. ¡Bravo!

SALA DEL CENTRO

¿Agotado?

Vista cinematográfica de una calle de Londres.
Damas y galanes, ricos y pobres, aristócratas y cocheros buscan una botella de Champagne Codorniu.
¡Y no la encuentran!

Brindis.

Juerga en casa de Antonia la morena. Encima de la mesa hay frutas; debajo... ¡no sabemos!

Traviata moderna.

¡Gran Dio, beber sí giovane!...



Segundo premio duplicado—Ramón Casas.



Tercer premio—Francisco de Cidón.

Industria.

No está mal hecho, pero parece una carta certificada... ¡Hay muchos sellos!

Ambar y espuma.

Tiple del género chico el sequiada con Champagne por tres abonados que perdieron la cabeza por ella.

Lola Plumet.

Lola, si te aburres sola, acepta mi compañía... (Esa copa y esa Lola... ¡vamos!.. ¡me las bebería!)

El Champagne de las familias.

Bonito papel de comedor, con preciosos adornos de remolacha.

Des prejujes et de parti pris, liberanos Domine.

Y de carteles-portadas nos libre el jurado. Amén.

Inspiración.

Musa alada, aunque indiscreta, que deja á la gente absorta... ¡Es lástima que el poeta gaste una levita corta!

¿Quiere usted ayudarme?

Se ha salido el pintor de sus casillas (y no por mi advertencia se incomode) presentando á la Cleo de Merode ¡copiada de una caja de cerillas!

Bonum Vinum.

Muy bien dibujado, muy bien de color... Es una historieta con la mar de gracia; ¡palabra de honor!

Perros y monos sabios.

Número de un programa de circo... si fueran perros y monos los que aparecen en el cartel... Pero ¡ay! de todo tienen menos de eso.

María.

Lechuga asombrada de verse expuesta. Es para asombrarse.

SALA DE LA IZQUIERDA

Un sueño.

¡Entren, entren!... ¡La cabeza parlante!... ¡Niños y militares sin graduación, un real!



La influencia innegable.

Las hadas del Champagne.

¡Cuadro tenebroso!
En la sucia cueva muere una colilla,
y del humo fétido surgen varias hadas
pobres, tristes, feas, horribles, flaquísimas...

Vinum latificat cor hominum.

Esas figuras alegres
producen mucha tristeza...
¡Y están pintadas con alma!
(¡Claro!... Con Alma Tadema)

Es un placer el beber.

Me gusta el sátiro, y no quiero dedicarle una sátira.

Lavor.

«Y Lázaro resucitó al tercer día de entre los muertos... echando espuma por todas partes.» (Evangelio de Cham... pagne, vers. 15.)

Llobregat.

Recomiendo este cartel al señor alcalde como proyecto de ornamentación de la capital. Es un precioso modelo de fuente con ángeles, surtidor y cabeza libre.

Sátiro y bacante.

¡Vaya un cromó! ¡Qué bonito!
¡Qué cosa tan sencillita!
El sátiro... ¡lamidito!
La bacante... ¡lamidita!



Bonum Vinum.

SALÓN CENTRAL

Wagner.

Muy bien instrumentado, pero no me gusta la melodía.

Bran.

Es simpático el asunto y son bonitos los gnomos... pero oiga, ¿ese Mefistófeles es de Gounod ó de Boito?

¡A la salud de ustedes!

Gracias; ¡no bebo de eso!

Júpiter.

Precioso para un techo... á tres mil metros de altura.

El brindis.

Si yo fuera Codorniu me quedaba con el cuadro, pues tiraría el boceto, ¡pero aprovechaba el marco!

Geltrú.

Portada para la novela de Julio Verne *De la tierra á la luna.*

Aurora.

Representantes de la vieja Europa ante una cuba nueva congregados... ¡Tienen tan mal color, tan pocas carnes!... ¡Parecen repatriados!

Calipila.

¡No podía faltar el asunto patriótico con su pequi-to de *Marcha de Cádiz!* Pero es inoportuno presentar una bandera tan grande ahora que se nos va quedando tan chica.

Y como esto ya es larguito y me va sonando á lata, aquí da fin el catálogo.
¡Perdonad sus muchas faltas!

GIL PARRADO.

Annaba D. Eleuterio, á una honda filantropía trascendental, un clarísimo concepto de la función de la beneficencia en la sociedad, por lo cual, encauzados sus sentimientos altruistas en una severa disciplina racional, ganaban en intensidad lo que en extensión parecieran perder. Cuanto más ahondaba en ello don Eleuterio, menos veía la diferencia radical entre la caridad y la justicia, como no la veía entre la libertad y el orden, reputando para licencia el dar limosna á ojos ciegos al primer pordiosero con quien se tope, dándosela por mera satisfacción irracional de un sentimiento ciego. Caridad desordenada no era caridad, sino dañino sentimentalismo.

Pertenecía D. Eleuterio á varias sociedades de beneficencia y poseía una regular biblioteca de obras acerca de este ramo, atestadas de instructivas tablas estadísticas. Creía que los pobres reciben y deben recibir en los Hospicios y Asilos, más bien que medios de vida, disciplina social, siendo tales institutos un derivativo á las funestas consecuencias de la ley de Malthus, ley en que creía á pies juntillas.

Cuando el espectáculo de alguna miseria callejera llegaba á tocarle de tal modo en las entrañas que sintiese el irracional prurito de echar mano al bolsillo, solía refrenarse al punto y consolarse en imaginar que no era el dolor del pobre mendigo tan grande como parecía, porque embotado el paciente con su penuria y endurecido por los rigores de la suerte, se saturaba pronto de dolor, quedándole pocas afinidades libres para él; y pensaba además D. Eleuterio que muchas quejas eran, cuando no comedia y fingimiento, por lo menos puros fenómenos, reflejos á los que no acompañaba doloroso estado alguno de conciencia.

Paseábase una noche el benéfico D. Eleuterio en compañía de sus sesudas opiniones y meditando cierta reforma en el Hospicio de Huérfanos, de cuya Junta era presidente, y prolongaba distraído su paseo por las afueras de la ciudad, al entrar de la noche, cuando interrumpió el curso de sus meditaciones una voz que le dijo melosamente:

—Una limosnita por amor de Dios, caballero ..

—Perdone, hermano—contestó D. Eleuterio, confesando, sin darse cuenta de ello, su pecado, al pedir perdón de él.

—Señorito, por favor, que no he comido...

—Pero habrás bebido...—replicóle amostazado de que le hubiese hecho perder el hilo de sus reflexiones.

El pordiosero se le acercó entonces; vió D. Eleuterio que le miraban unos ojos mortecinos, que recorrían éstos luego el contorno, y por fin brilló una hoja de navaja á tiempo que la voz del mendigo se hacía seca y dura para decirle:

—¡Ea! ¡Vengan los cuartos y me los beberé!

Sintió el filántropo que se le desmadejaba el cuerpo, que el corazón le oprimía la garganta y que se le turbaba la vista, y balbuceando: «Espere, espere, por Dios! ¡Qué barbaridad!», empezó á sacar cuanto de algún valor llevaba consigo.

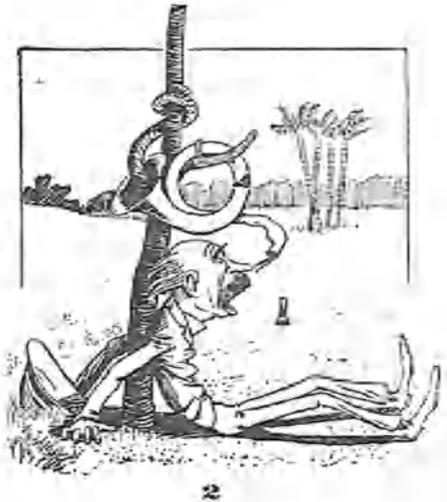
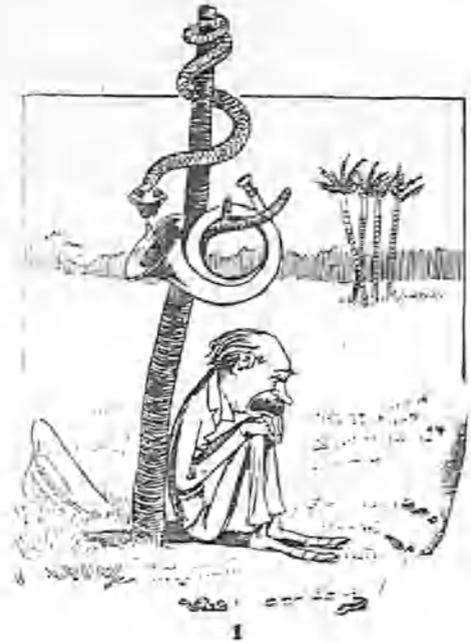
—¡Buenas noches, y que usted descanse!—le dijo el pedigüeño una vez cobrado, y desapareció en la obscuridad.

Repúsose D. Eleuterio, y olvidado de la reforma del Hospicio de Huérfanos, de cuya Junta era presidente, se decía:

—¡Dios mío! ¡De buena me he librado!... ¿Cuál no será el miserable estado de estos infelices cuando les pone así á dos pasos del crimen? He evitado un crimen mayor que el robo... ¿Cuál no será su necesidad? Es preferible que sean pordioseros, mendigos, vagos, á no que den en criminales, ladrones, asesinos tal vez... Y el pobre, ¡qué cortés se me ha despedido! Tal vez no tengan que cenar sus hijos, mientras mis huérfanos...

Siguió D. Eleuterio el curso de sus reflexiones meditando en la limosna callejera y desordenada, fructificó en él el instintivo «perdone, hermano» con que respondiera de primeras al mendigo; alzóse su atrición á contrición y cambió sinceramente de opiniones respecto á la beneficencia. De tal modo ha cambiado de ideas y ha ampliado sus puntos de vista, que cuando ahora se encuentra algún mendigo no deja de darle limosna, sobre todo si es de noche, pareciéndole siempre al hacerlo que ve brillar en el espacio algo decisivo, el rayo de luz de su conversión.

MIGUEL DE UNAMUNO.





Sr. Sánchez de León.

El ingenio nacional parece agotarse, como nuestras energías y nuestro dinero.

Teatros y autores, en lugar de obras originales, nos dan traducciones, no con el fin de hacernos conocer una literatura ó una tendencia artística nueva, sino escogiendo las ya sancionadas por el éxito de contaduría, obras que no tienen de nuevo y de moderno más que el arte de conmover, don de las letras de todos los tiempos y de todas las escuelas.

Teresa Raquin en la *Princesa*, y *Los Danicheff* en el *Nuevo Teatro*, son los estrenos de esta semana.

La obra de Zola, con sus tintes lúgubres, con su acción triste, cruel, *aplanante*, con sus atrevimientos naturalistas y rasgos melodramáticos, logró imponerse al público, especialmente en los tres últimos actos.

Varias circunstancias, hijas del talento artístico, han contribuido al triunfo de la obra de Zola. Su traductor, el Sr. Ruiz Contreras, que es un literato de muy buen gusto, y en extremo estudioso, ha compuesto algunas escenas completamente originales, sin que estas adulteren el pensamiento del autor, como han hecho no pocos traductores nada escrupulosos. Dichas escenas han sido muy aplaudidas, y en ellas ha demostrado, una vez más, el Sr. Contreras sus dotes, que ya conocíamos, para el teatro.

Vico estuvo como en sus buenos tiempos. Artista de detalle, el público le aplaudió frenéticamente en varias frases, y en algunos gestos de un naturalismo feliz y exacto.

Al mismo nivel se colocó la Sra. Calderón. Su papel de *Teresa*, que otras actrices hubiesen hecho en tono declamatorio y exagerado, para arrancar fáciles aplausos lo desempeñó con tal naturalidad, con tal arte, con una pa-

sión y un sentimiento interior tan bien representado, que más que una ficción, creíamos por momentos, ver una verdad. La pasión dominante, intensa, que en el primer acto siente por Lorenzo, la repugnancia, el odio que le inspira después de ejecutado el crimen, los retorcidos remordimientos, y, finalmente, el asco á la vida, al amor de ayer, y el fantasma acusador que les persigue, que se levanta entre ellos á todas horas, su suicidio al fin, maldiciendo de su crimen, todas estas escenas les dió tanta vida, la Sra. Calderón, las hizo con tanta verdad, que todo elogio que le prodiguemos resultaría pálido.

**

La Compañía del Sr. Sánchez y León, parece que con *Los Danicheff*, ha encontrado la obra que todas las empresas esperan, la obra que asegura pingües ganancias. *Los Danicheff* reúne todas las condiciones para llenar un teatro. Situaciones cómicas, situaciones dramáticas, en un argumento agradable y entretenido.

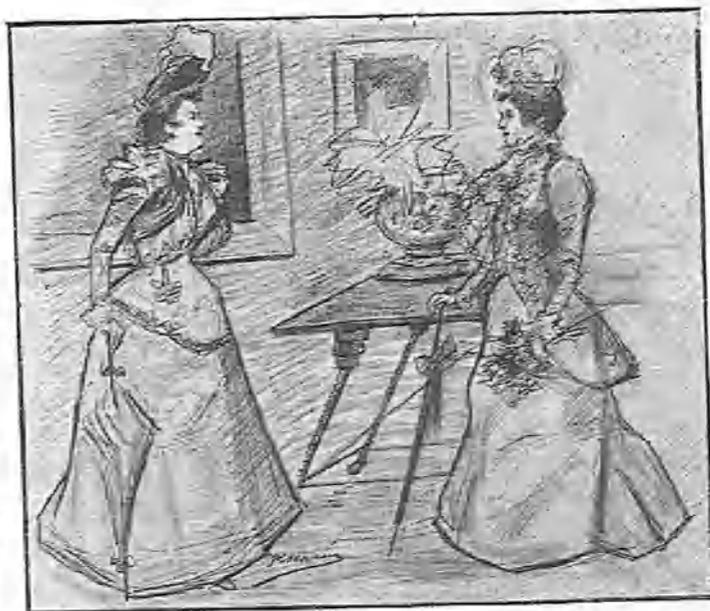
La traducción de los Sres. Valentín Gómez y González Llana, está muy bien hecha.

Los actores, y en especialidad las actrices, desempeñan sus papeles con talento.

Deseáramos, por las simpatías que nos inspira la Compañía del *Nuevo Teatro*, que, en las obras que representan, no viese el público, de modo tan marcado el estudio de *memoria* que de sus papeles hacen los actores; que la naturalidad, sin afectación, dominase, y estamos segurísimos que de esta manera, resaltarían mucho más las brillantes cualidades que poseen los actores de dicho teatro.

LUIS DE LARA.

La Comida de las fieras



TELES (Sra. Teoar.) ... Y tú estás enamorada de él como no lo has estado de nadie; ¡y mira que te he visto veces enamorada!
 HORTENSIA (Sra. Suárez.) ¿Yo? ¿De Teófilo? Me divierte; me río con él; tiene mucha gracia; de los hombres que divierten no se enamora una; eso es más serio; en la feria de Sevilla se lo oí decir á una gitana; los amores son como los niños recién nacidos; hasta que no lloran, no se sabe si viven.
 TELES. Eso parece una petenera.

Chismes y cuentos



De la reunión de las Cámaras de Comercio en Zaragoza ha resultado... nada entre dos platos.

Ni siquiera ha servido como criadero de oradores.

Un señor Echevarría, granadino, orador de *Car-men* no logró ni ser escuchado.

Felicito á los señores de la reunión, por tan buen acuerdo.

A palabras de orador oídos sordos.

Así quizá podremos empezar á regenerarnos.

Por lo menos, eso regenera el buen gusto.

**

Después del florido Echevarría, habló el Sr. Clot.

El Sr. Clot, un catalán muy simpático, protestó contra la cursi y antigua idea de los que maldicen de Madrid sin ton ni son.

En Madrid somos mucho más infelices que en el resto de España.

Cada pueblo—como dijo en términos más elocuentes el Sr. Clot—aguanta su vela, es decir, su cacique; en Madrid aguantamos los de toda España, por que aguantamos los pontífices del caciquismo.

Sagasta, Sívola, Gamazo, etc., etc.

**

El señor Echevarría en la misma sesión en que hizo su *debut* quiso volver á alzar el gallo.

Se opuso el público.

Reiteramos nuestra felicitación á los congresistas.

**

Verdaderamente, no están las Cámaras para oradores.

Convencido de ello un señor que tenía que hablar por compromiso, lo hizo, en voz tan baja, que no le oyó ni el cuello de su camisa.

Después se supo que había hablado del Jordán y del Mar Muerto.

Secretos de familia, sin duda, que hizo perfectamente en no propalar.

**

El señor que representa á Valencia tronó contra las Diputaciones provinciales.

Se nos figura que el sermón del señor Castro será sermón perdido.

¡Hay muchos interesados en que subsistan esos organismos!

Que son el sustento de una infinidad de caballeros que sino, no subsistirían.

**

Antes de terminar este *chisme* diremos que ha vuelto á hablar el señor Echevarría.

¡Que Echevarría este de mis pecados!

Volvió á hablar y sostuvo una cosa razonable.

Pero no logró ser oído.

Los congresistas, escamados, hasta de las razones de Echevarría, huyen.

**

Hoy—quizás según dicen—se firme en París el tratado de paz y de *amistad* entre España y los Estados Unidos.

De paz bueno; ¡pero de amistad!

¿De modo que todavía encima de lo sucedido tendremos que llamar al yanqui, amigo queridísimo?

Bien que no le llamemos cerdo, por que está feo

¡Mas amigo!...

**

Según *El Imparcial* hace pocos días fué detenido un respetable caballero sin motivo justificado.

La detención la hicieron tres agentes los cuales después de maltratarle le exigieron por su libertad 200 pesetas.

**

EL MIMO DE LA CASA, por Marin



—De parte del señor Duque, si no está el caballo muy cansado, que le acerque usted á la tribuna, que la señora Duquesa quiere acariciarle.

—All right.

A viva fuerza—también del *Imparcial*—tres sujetos arrebataron la capa y el reloj á un caballero.

Pues señor, es cosa de rogar á la Providencia que nos libre de atracadores por bien de nuestra capa.

Y sobre todo de esos tres agentes que detienen, pegan y piden 200 pesetas.

Los atracadores se contentan con lo que llevá puesto la víctima.

Son menos exigentes.

El señor Polavieja ha sido muy bien recibido en Estella.

¡Qué elementos tan avanzados se adhieren al religioso general!

¿Y para ese viaje forma V. E. partido?

En Austria se ha inventado un nuevo sistema de curación.

Consiste en pasarse la vida en pelota durante una temporada en medio de un monte.

Es decir en dos montes, uno para las señoras y otro para los caballeros.

Los dos montes están cuidadosamente vigilados para evitar contactos.

Se conoce que hay quien no se cura de que sea un monte ó el otro el que le está señalado, ó que hay quien dice con Mahoma:

Si la montaña no viene á mi yo iré á la montaña.

Por los círculos literarios de Sevilla ha corrido de mano en mano la siguiente carta, cuya autenticidad no garantizamos. Nuestros lectores juzgarán: basta para ello un ligero exámen comparativo:

Sr. D. José de Verrilla.

Muy distinguido Sr. mío: Al felicitar á usted calurosamente por el brillante artículo titulado «Escuelas Poéticas»

que ha visto la luz en un número del lunes de «El Imparcial» no puedo menos de hacer á usted presente mi gran pesar, mi sincero sentimiento de no haber conocido á usted en época oportuna para que sus eruditas ideas me hubiesen ilustrado al redactar el capítulo segundo de la parte tercera de mi manual de literatura, titulado «Diferencias esenciales entre la literatura antigua y la moderna.»

Nunca es tarde sin embargo para que le ofrezca á Vd. el testimonio de su admiración y respeto su seguro. Q. B. S. M.

ANTONIO GIL DE ZÁRATE.

En el otro mundo, á 11 de Noviembre de 1898

LIBROS RECIBIDOS

Prosa y Versos.—El distinguido escritor albacetense ha puesto á la venta nueva remesa de ejemplares de su primera obra literaria justamente elogiada por el público y la prensa.

Acompaña al libro del joven y popular literato un prólogo de Serrano Alcázar, un intermedio de Sinesio Delgado y un epílogo de Salvador Rueda.

Una peseta cada ejemplar en casa de Fernando Fé.

En el Salón y en el Tocador, por doña Concepción Gimeno de Flaquer.

Contiene las siguientes materias:

El arte de agradar.—El problema de la edad.—La buena educación.—Conversación y charla.—La solterona.—Las visitas.—Los francos, los charlatanes y los embusteros.—Tiranías sociales.—Traje masculino.—Traje femenino.—Saludos y cumplidos.—Etiqueta.—Comidas.—Tertulias.—Correspondencia epistolar.—La enemiga de la mujer.—Higiene de la belleza.—Secretos de tocador.—Defensa contra la vejez.—Psicología de la mano.—El abanico.—La gran dama.—La fidalga.—La mujer de talento en los salones.—La fea y la hermosa.—El amor.—Conversaciones privadas con las damas.

No dudamos, que tan interesante obra merecerá los honores de ser leída por el sexo femenino de todas las categorías sociales.

Imprenta de MADRID CÓMICO, Palma Alta, 55, dup.º

MADRID CÓMICO
→ Oficinas: Palma Alta, 55, duplicado. ←
MADRID CÓMICO

SUBSCRIPCIONES	TRIMESTRE	SEMESTRE	AÑO	20 céntimos número suelto en toda España; atrasado, 25. Se admiten correspondencias donde no los hubiere. CORRESPONDENCIA Á BERNARDO RODRÍGUEZ Administrador propietario.
Madrid.....	2 50 ptas.	5 ptas.	9 ptas.	
Provincias y Portugal.....	3 ptas.	6 ptas.	11 ptas.	
Ultramar y Extranjero.....	»	»	17 ptas.	

PORTLAND ESCOFET TEJERA Y C.ª CEMENTOS
16 - ALCALÁ - 16

FARMACIA ECONÓMICA Tarifa militar. Coche para repartir á domicilio. Abierta toda la noche. San Bernardo, 57. Teléfono 140.

